

## **La memoria de Bratislava I.: Historias de Petržalka (Interrupción)**

### **No tiene por qué ser engreída, son sólo hechos**

František:

Ya durante la República Socialista Checoslovaca, la vieja Petržalka tenía el mayor número de habitantes, veinte mil. Yo me crié en la vieja Petržalka. Tenía once años cuando acabó la Segunda Guerra Mundial. Petržalka era conocida por sus preciosos jardines y zonas verdes. Los búlgaros cultivaban verduras, y Petržalka era famosa por sus albaricoques. Las camionetas venían de toda la República Checoslovaca a llevarse los albaricoques. Luego había famosos lugares de ocio. Empezaría por el Lido. Dos piscinas, una para niños, el agua estaba siempre helada, y una para adultos. El Danubio era tan limpio que hacíamos un agujero en la arena, la arena bajaba y nosotros bebíamos el agua, no existían eczemas ni cosas así. Desgraciadamente, lo arrasó todo la segunda guerra mundial. Jožko, ven a echarme una mano, sobre Petržalka, que en el año 1939 Hitler anexó Petržalka a Austria y se llamaba Engerau Niederdonau Grossdeutschland. Menos mal que somos dos, porque él es mayor y tiene apuntes más auténticos.

Jozef:

Además, uno se podía bañar en el Danubio. Había protecciones de madera, redes, no se podía uno ahogar. Se podía bañar en un tramo de 20 metros en el Danubio.

František:

El Lido tiene una larga historia. Venía gente incluso de Viena y Austria a bañarse y nosotros íbamos a espiarlos a través de las vallas, ya saben cómo son los chicos.

Jozef:

Y además había la primera... cómo se dice... playa de nudistas. Pero sólo para mujeres, estaba acorralada de madera. Con razón. Allí también espiábamos.

František:

Más arriba del Lido estaba el llamado Eliseo. Y allí había una taberna, ya durante la primera república, incluso durante el imperio austro-húngaro. Ésa se llamaba América. Allí había mujeres ligeras.

Jozef:

Prostitutas. Y ahora, del Lido para arriba.

František:

Allí había la más grande pobreza. Casitas de metal. Del Puente Viejo para arriba no había nada. Bosques. Y ahora llegamos al „au parque“ de Petržalka. Durante la primera república llegaba allí el tranvía.

Jozef:

A Viena.

František

Ya que estamos en el „au parque“ de Petržalka: ahí había un famoso club de deporte. Allí, donde ahora el club Artmedia tiene su estadio.

Jozef:

No, el primer club debajo del puente fue el MDK, no sé cómo se llama en húngaro, Magyar DK... Luego fue PT, alemán, después el Club de Deporte de Bratislava, eslovaco, y luego Makabia Bratislava, un club judío. Cuatro estadios donde se llevaba la vida futbolera entera de Bratislava. En mis tiempos de estudios la animación fue increíble. Nos reuníamos en Bratislava, en Maderlák<sup>1</sup>, 300-400 eslovacos en camiseta del Club de Deporte de Bratislava y 400 húngaros en camiseta de Ligeti. Y nada de peleas, nosotros éramos amigos, nos animábamos mutuamente, ellos en húngaro, nosotros en eslovaco, no había tanto recelo como hoy.

František:

No había tanto odio, unos cantaban en alemán, otros en húngaro, o en eslovaco. El único lugar de peleas era en las fiestas del pueblo, por las chicas. Que yo estaré con esa o aquella. Y ya nos estamos acercando al famoso Au Café.

---

<sup>1</sup> edificio emblemático del centro

Jozef:

Desde el puente del Danubio hasta Au Café había canchas de tenis. Allí jugó Vlasta Burian<sup>2</sup>, grandes actores checos venían a jugar al tenis al club judío. Eso estuvo de moda en aquel entonces.

František:

Incluso el famoso Plánička.

Jozef:

Ése era portero del Slavia Praga. Au Café era una cafetería preciosa. Al lado del Leberfinger. Hoy aún existe, pero no sé hasta cuándo. En un par de años desaparecerá.

František:

Y al otro lado del parque había una taberna famosa, íbamos a tomar cerveza. Berger. Un edificio clásico, de madera, provenía del imperio austro-húngaro. Ya lo derribaron.

Jozef:

Yo soy constructor, nosotros empezamos a derribar Petržalka, yo construí Incheba<sup>3</sup>. En aquel entonces frente a Incheba había un instituto.

František:

Y Pečna. Brazo muerto del Danubio. Cuando el río subía, patinábamos allí, había incluso carreras de motocicletas sobre ruedas de moto con pinchos. Y un cobertizo aún de la época del imperio austro-húngaro. Lo desmontaron durante la época de los comunistas, cuando construían el puente... el revestimiento de madera era precioso. Allí iba la alta sociedad de la vieja Bratislava, a bajar en piraguas. Lo derribaron, desmontaron, decían que lo iban a construir en Rusovce. Pero saben cómo eran las cosas – el material fue robado y se acabó.

Jozef:

Fue el mayor pueblo de Checoslovaquia. Los austríacos, los húngaros, los checos, los eslovacos iban a Petržalka a comprar albaricoques. Era el paraíso de los albaricoques.

---

<sup>2</sup> famoso actor cómico checo

<sup>3</sup> recinto ferial

František:

Nosotros no tenemos por qué exagerar. No nos hemos puesto de acuerdo.

Jozef:

Uno compraba el árbol y se llevaba los frutos. Y no venía la gente pobre, sino los ricos.

František:

Aquí, detrás del Danubio, había un suelo fantástico. Todo bien húmedo. Nosotros teníamos un huerto de una hectárea, del conde Pálffy, allí teníamos 280 albaricoqueros, en Ovsište. Os puedo contar una historieta al respecto, para alegrar un poco esta conversación. En los años 50 había chivatos, ayudantes de las fuerzas de Seguridad Pública. Alguien se chivó de que en Ovsište se hacía el aguardiente de albaricoques. Casi en cada casa se hacía, olía la calle entera. Vinieron dos camaradas con carteras del Comité Nacional, para controlar y castigar. Por la noche se iban a casa borrachos y con las carteras llenas de aguardiente de albaricoque. Así de humana era esa gente.

Jozef:

Petržalka ya no existe. Me refiero a la vieja Petržalka. Él lleva razón, fue el pueblo más grande de la República Checoslovaca. Nos bañábamos en el Danubio. Saltábamos al Danubio debajo del Puente Viejo y salíamos al Lido. Íbamos a Karlova Ves en tranvía, con el bañador puesto, sin billete de tranvía, y de allí nadando para abajo. Cuando quería impresionar a las chicas, saltaba del puente al Danubio. ¡De cabeza! Oye, guapa, ¿a que lo has visto? Ella tenía que jurarlo.

František:

Las mujeres más guapas están en Bratislava. Pero por eso no tiene por qué ser engreída: eso son hechos. En el 68, cuando se abrieron las fronteras, los austríacos desempleados venían a hacer la compra aquí y por un par de medias tenían a nuestras chicas más guapas. Y en su país eran desempleados.

Jozef:

¿Cómo se llamaban esos abrigos con los que traficaban?

František:

Los frufús<sup>4</sup>. Y también traficaban aparatos de radio.

Jozef:

Ojos bonitos, se lo digo yo. Nosotros ya somos muy viejos. Cuando los alemanes se hicieron con Petržalka, no nos dejaban ni salir, ni volver. La gente quedó dividida. Bratislava era el Estado Eslovaco y Engerau era el imperio alemán. Y era gracioso que los alemanes de Bratislava, había unos cuatro-cinco mil, se enteraron de que Hitler visitaría Engerau. Él sólo pudo venir hasta la mitad del Puente, más allá estaba el Estado Eslovaco. Y esos alemanes, mil alemanes de Bratislava se echaron al Danubio y le saludaban con su „heil!“, para poder estar más cerca de él. Yo lo vi con mis propios ojos, unos 500 se ahogaron allí. Fanatismo total. Una persona normal saludaría desde la orilla y no se metería en el agua.

František:

A nosotros, la Segunda Guerra Mundial nos dejó recuerdos que no se pueden borrar. Sentados en la clase y de repente „Achtung, achtung, Vigyáz, vigyáz, Atención, Atención, ataque aéreo“, aviones angloamericanos, 200-300 aviones, sonaban las sirenas y nosotros nos íbamos a los bosques de Ovsište, allí donde ahora está el hipódromo, allí había búnkeres.

Bombardeaban Appolka<sup>5</sup>. A Ovsište echaron unas bombas que hicieron agujeros de hasta 8 metros, porque había arena, grava y debajo el agua. Una señora, se llamaba Vojdy, Vojdiová, no eran alemanes, sino una mezcla de húngaros y austríacos, pues esa señora Vojdiová, que se dice que es peor un turquizado que un turco, pues ella dijo un día: „Prefiero que me mate la primera bomba a que Hitler pierda la guerra.“ Y así fue. Cuando bombardearon Appolka, recibió „volltreffe“, pleno golpe, junto con su hija. Murió. Su marido Vojdy no regresó del frente. Luchó en Rusia. Y la madre de este señor Vojdy iba a esperarlo cada día a la estación de trenes. Enloqueció. Afortunadamente. Y hoy ni siquiera sabemos por qué fue, esa Segunda Guerra Mundial. Y no digamos la primera, donde mi padre perdió su mano derecha. ¿Para qué sirvió todo eso?

Jozef:

Después de la Segunda Guerra Mundial desalojaron a los alemanes, sólo se podían llevar un paquete de 15 kilos. A los húngaros, en 1947. Eso son hechos, fueron desalojados en base a

---

<sup>4</sup> abrigo de nylon, hacían ruido al moverse la tela.

<sup>5</sup> fábrica de petróleo.

los Decretos de Beneš. A sus puestos vinieron los „re-eslovacos“, nosotros los llamábamos „UNRAeslovacos“ porque vinieron del UNRA. Eso, creemos, fue un error, pero ni nosotros, ni Ud., cambiaremos lo que pasó. Por ejemplo, de Ovsiš'ťe desalojaron al mayor campesino que entendía también de suelos. Se llamaba Bölcš. Ése podía llevarse no sé cuántos vagones, se lo podía llevar todo, incluido el arado, los caballos, el water. Se fue, pero también se llevó el saber. A sus campos llegó gente que no los entendía. Vinieron de Hungría, voluntariamente, querían estar en Checoslovaquia. Yo no sé cómo solucionarlo. Eso no tiene solución, es „vis mayor“, sucedió. Hoy día eso sería contra los derechos humanos básicos, porque cada uno puede vivir donde quiere. Goethe dijo: Más fuerte que el amor es el anhelo por el hogar. Donde uno nace, siempre le atraerá el lugar. Siempre.

František:

Ahora cuando voy a visitar a mi sobrino a Petržalka, yo me pierdo allí. Petržalka era diferente, pero ya es tarde reflexionar si es una pena o no.

Jozef:

La evolución progresa. Hay que construir. Eso es la tendencia mundial. Porque la gente quiere vivir en un nivel de consumo mejor. Pero ¿es correcto y será útil algún día esa expansión gigantesca de la construcción? No se trata de nosotros, la generación vieja o media, sino de esos niños que están creciendo.

František:

Ya lo verán. Pero a nosotros los mayores, y ni siquiera a los pedagogos, no nos gusta esta evolución.

### **Rollito con rollito**

¿Petržalka? Es una gran ludoteca. Aquí no hay opción – o estáis en casa u os váis a la sala de juego.

Un día corría escalera abajo huyendo de mi padre, él me perseguía, yo gritaba y el vecino tenía la puerta abierta. Cuando mi padre se dio cuenta de que no le pasaría nada, que nadie lo delataría, pues me siguió persiguiendo y me hizo lo que me hizo.

El que no firmó ese acuerdo sobre la expropiación en nombre del Estado Checoslovaco, no recibió un piso de recompensa. Estoy de acuerdo con el precio 40 céntimos por metro cuadrado.

Aquí al niño no se le puede proteger, a no ser que lo encerréis en casa, y lo llevéis al cole y a las actividades extraescolares. Yo viví así dos años, casi me volví loca.

En las casas de paneles se oye todo. Yo tengo tranquilidad porque aquí vive gente mayor, así que no se oye nada. Allí donde viví antes unos vecinos tenían un perro, no dejaba de ladrar aquel chucho en el piso de arriba y luego había esos dos que me lo ensuciaban todo constantemente, en el piso de abajo.

Nosotros también tenemos un perro, pero es pequeño. Pero los de al lado tienen esos enormes perros de lucha que cagan una mierda descomunal. Y el propietario no la recoge.

La calle está bien, es tan larga como la distancia que eres capaz de recorrer. Pero en la entrada en el edificio, mala suerte, allí te zurran y encima, alguien del primero llama la policía.

Petržalka es estupenda por su anonimato, ése es su „genius loci“. Me siento seguro porque allí nadie me conoce, porque puedo existir perfectamente sin que alguien pueda llegar a ver mi alma u otro sitio.

Es que aunque el perro sea pequeño, pues rollito con rollito y en una semana ya es un montoncito como si fuera un pastor alemán.

Todos teníamos albaricoqueros, algunos eran peores, algunos mejores, pero había un albaricoque típico. Es que tenía jugo, tenía olor. Ése era el albaricoque de Petržalka.

Si eres de Petržalka, tienes que ser mejor, bastante mejor que los demás. Por otra parte, no puedes ser extravagante, eso te perjudicaría mucho.

Hubo un hombre aquí, Čajka<sup>6</sup>. A pesar de haber sido inmigrante, se integró de verdad, se familiarizó con la gente, con el ambiente, con las condiciones. Tenía una hermosa idea: conservemos al menos dos o tres calles que encajen en el marco. Pero aquí no se estaba de acuerdo con nada que fuera humano. Y después de tres infartos, a Čajka se lo llevaron allá donde se lo llevaron: a la tumba.

Si no tienes trabajo, te pasas incluso media hora fregando los platos después del desayuno.

Petržalka no tiene cultura. Pensábamos pasar aquí la Noche Vieja pero era un poco raro, no tenía nivel la cosa, no tenía chispa.

No hay nada peor que educar a un niño y que se vuelva totalmente distinto de lo que te imaginas. Aquí, en este anonimato e indiferencia pasas desapercibido incluso si tienes un hijo asesino.

En Petržalka uno no puede deambular sin rumbo, tienes que tener algún objetivo, si no, estás acabado. El barrio te enseña a tener un sistema en la vida.

Los viejos Petržalkenses eran listos. Se casaban para obtener un apartamento, y lo recibieron, sus padres recibieron también un apartamento y ahora los están vendiendo por cientos de miles de euros.

12 pisos, 6 apartamentos en cada piso, unas 3 personas por apartamento... eso da una cifra espantosa. Eso son cuatro calles del barrio donde vivía antes.

Aquí ya no se puede pisar la hierba, porque hay, con perdón, mierdas por todas partes. Los niños pequeños no tienen donde jugar.

En los tiempos pasados, un vecino no admitía ni una palabra mala sobre otro vecino y hoy día esos mismos ni se saludan. Porque uno monta su negocio y otro empieza a envidiarle. No sé cómo hablará esa gente nueva. En las casas nuevas no hay ni etiquetas con nombres, y por lo visto, ni las habrá.

---

<sup>6</sup> Gaviota

Yo recogía las mierdas de nuestro perro cuando aún no había las bolsitas para excrementos, yo llevaba mi bolsa de plástico. Cogía la mierda, le daba la vuelta al plástico y lo echaba al contenedor de basura. Pero cuando vi que no lo hacía nadie más... ¿Para qué me voy a agachar? Piso todas las mierdas y no encontraré las mías.

No deberían haber construido Tesco ni Carrefour en Petržalka porque mi novia se pasa todo el día allí, está enferma, siempre se lee la publicidad de las rebajas. Antes había sólo tiendas pequeñas y era suficiente.

Pero eso se evapora, las mierdas esas. Y luego nosotros lo aspiramos.

Mamá, mañana tienes que ir a ver a la psicóloga, dije. Y ella me miró: que por qué. Y yo: Estoy tomando pervitina, y ella: ¿Qué es? Así que se lo expliqué.

Detrás de nuestra casa empezaron grandes trabajos de construcción, una máquina excavadora llevaba días cavando una gran fosa. „¿Qué es lo que están cavando, señor?“ pregunté. „Una piscina,“ dijo el obrero. Vivía en el éxtasis de que tendríamos la piscina directamente debajo de las ventanas. No fue ninguna piscina. Detrás de nuestra casa hicieron sólo un pasaje subterráneo. Desde entonces ya no pregunto a los obreros que qué será aquello.

Alguien dijo que eso tenía una duración de unos 30 años, estas casas de paneles. Entonces ya deberían ir derribándolas poco a poco.

## **Lo que era grande**

Azafata:

Le voy a decir lo que era grande. Nosotros éramos importantes, y seguimos siéndolo, aunque ya mucha gente se mudó. 1977, 1978, 1980. Los años más fuertes, el mayor número de niños. Petržalka. El primer gran barrio moderno de Checoslovaquia, así, masivo. Aunque creo que antes ya lo habían probado en Praga porque allí hay unos parecidos, pero eso no importa. Crecimos juntos, éramos todos amigos, íbamos a las escuelas que habían construido entonces para nosotros. Nosotros aún llegamos a vivir en la Petržalka donde había sólo casas, nada de árboles, nada de verde, porque se había arrancado todo. Yo me acuerdo cómo salían alambres

de colores del barro, se construía el edificio de correos rojo, había alambres de colores por todas partes durante años. Yo los utilizaba para fabricar bisutería. Y había tantos alumnos en las clases que en realidad éramos la escuela más grande de Checoslovaquia, en cuanto al número de alumnos. Yo iba a la 1ª K. Eso creo que es bastante importante.

Éramos todos amigos. Daba igual de dónde uno venía, si sus padres eran de Bratislava o no eran de Bratislava, si venían de una familia culta u obrera. El verdadero socialismo. De niña, lo que más me gustaba era que no había diferencias.

La infancia en Petržalka era difícil. Casas y carreteras. Si queríamos jugar tenía que ser en el barro. O, luego, en el cemento en la terraza. Y luego llegó Bocaccio, llegó Bocaccio. La primera discoteca de Eslovaquia. La habrá construido algún mafioso maricón, allí ligaba con jovencitos, eso se sabía de sobra, y sabe Dios dónde anda ahora, seguramente en la élite, y será alguien famoso. Y allí, pues, empezaron las primeras drogas, el primer alcohol, allí empezó todo. Los que empezaron a venderlo se centraron, por supuesto, en Petržalka, donde había la psicología de todo el barrio, allí todos eran más propensos y nosotros de verdad éramos una generación muy fuerte que estaba afectada por todo eso. La Ciudad Vieja estaba un poco más mezclada, mucha gente mayor, nosotros no lo veíamos, nosotros teníamos dos o tres vecinas mayores pero en una casa de 12 plantas donde había cuatro apartamentos por planta, así que es una proporción diferente, pues por eso creo que iba así de bien. La gente necesitaba encontrar su lugar y por eso empezaron a juntarse por grupitos, que fue donde empezó todo.

Yo nunca acepté la idea que se estaba mal allí. Porque si aceptas una vez la idea de no querer vivir allí, de estar a disgusto allí, nunca serás feliz. Puedes estar avergonzada u orgullosa de Petržalka. Y por haber conocido también la Petržalka vieja, así que yo también tengo algunas raíces, yo estaba orgullosa de ella. Bueno, raíces... Aunque no soy de aquí, sí viví los primeros tres años allí, en la vieja Petržalka, yo vivía en un pueblo y luego vino este nuevo mundo de cemento. Aun unos 5 años después de haber sido expropiados y de que mis padres recibieran el nuevo apartamento, iba con mi padre a pasear a la vieja Petržalka. Quedaron las calles, los huertos, las casas, pero ya era una ciudad muerta.

Mi madre odiaba esa urbanización. Cuando yo era pequeña y los demás se enteraron de que mi madre era azafata, me gritaban „azafata, azafata“. Eran niños de ésos, la clase obrera. Pura envidia, evidentemente. Había uno o dos con los que no tenía problemas. Todo se mezclaba. En serio, nos mezclaban a propósito, era un sistema cojonudo, no sé cómo lo hacían pero cada niño en cada planta venía de otra clase social distinta. Nos resultaba ridículo pero en realidad teníamos un verdadero sistema militar, puede que no tanto como en los años 50, pero los años

80 fueron bastante duros. Nos militarizaban, siempre estábamos bajo presión, nos llamaban por apellidos, no éramos como personas. Los maestros no nos creían, incluso nuestros propios padres estaban tan deformados que no creían a sus propios hijos, sino a sus maestros. Mi compañero de clase escribió una postal a sus padres desde el campamento de pioneros y firmó con el apellido: Vorel. Eso en la Ciudad Vieja seguramente no hubiera pasado.

## **Monumento**

Fascinado:

Mirar la puesta del sol. El término „sídlisko"<sup>7</sup> es verdaderamente excitante. Desde el punto de vista arqueológico significa un lugar de asentamiento permanente de una población, en términos generales se refiere a cualquier lugar destinado a ser poblado. Hoy día nuestras urbanizaciones son hogares para cientos de miles de personas. Son lugares de asentamiento permanente. Uno puede no estar de acuerdo con esta forma de construcción, es cierto. Hablan de la ausencia de calidad estética, pero ese panel crudo irradia una fuerza enorme. Pieza por pieza, prefabricado por prefabricado, colocados uno encima de otro, emanan seguridad y le proporcionan al hombre un refugio en el sentido arquetípico. Hablan de la monotonía y grisura de estas construcciones habitables, pero sus infinitas repeticiones producen confianza, como si le estuvieran hablando al hombre: estoy aquí, yo, la pura forma, y cumplo mis funciones. Si miran una pared de paneles de cerca, les tiene que fascinar. Dicen que esta arquitectura afecta negativamente la relación de miles de personas hacia el mundo. ¡Y es que precisamente este tipo de construcción redefinió las relaciones sociales de la sociedad moderna! Si uno mira la casa de paneles como una plataforma neutra que ofrece todas las posibilidades de autorrealización, le tiene que fascinar. Hablan de la mala urbanización que por su desraizamiento de las estructuras urbanas marcó para siempre a sus habitantes, pero precisamente gracias a ella se generó una clase de población con una nueva energía feroz. En nuestro país las urbanizaciones no se construían como viviendas sociales, por eso sus habitantes son mucho más variados y su contenido es mucho más rico. Si tuviéramos artistas como Christo y Jeanne Claude, posiblemente envolverían Petržalka como el Reichstag alemán, la anularían temporalmente y la convertirían en una escultura gigantesca del olvido, y nosotros podríamos librarnos por un momento de nuestro monumento y mirar la puesta del sol con verdadero sentimentalismo. La memoria colectiva es perecedera y el panel... se revitalizará. Signifique lo que signifique.

---

<sup>7</sup> urbanización, pero en el sentido lingüístico significa asentamiento.

## **Los niños necesitan un apartamento más grande**

HOMBRE:

Yo no me iría a Petržalka. Llevo 35 años viviendo en la Ciudad Vieja y no me iría aquí. Pero los niños necesitan un apartamento más grande. Siempre que vengo aquí tengo la sensación como si se me fuera a echar todo encima. En la Ciudad Vieja los apartamentos tienen techos altos. Y son airosos. Y aquí hace un calor espantoso.

MUJER:

Pero eso pasa en todas las casas de paneles. Eso no es nada nuevo bajo el sol.

HOMBRE:

Petržalka me parecía siempre como un criadero de gente. Las hay a montones aquí, casas colocadas por todas partes, siempre fue así. Tardaré años en acostumbrarme.

MUJER:

¿Te acuerdas como se fugó nuestra peque un día? Tenía unos tres años. La estuve buscando. Antes había llovido y había charcos en la carretera. La encontré en la carretera. Se había quitado el jersey y estaba secando los charcos con él.

HOMBRE:

Petržalka ha sido siempre demasiado densa. ¿Qué harás cuando te encuentres a uno del este del país? ¿O a alguien de Bystrica? Es igual que cuando todos se mudaban a Košice cuando se construía la fábrica metalúrgica. Levantaron una gran ciudad de un día para otro. Ése es el mayor problema. Y esos balcones con vidrios donde se ven los trastos amontonados, de los que vinieron del pueblo. La gente normal pone esas cosas en el sótano, pero éstos no, ellos quieren tenerlo todo a mano, así que lo guardan todo en los balcones.

MUJER:

Esos balcones no tienen vidrios.

HOMBRE:

Que sí. En Petržalka tienen vidrios. Es vidrio. Lo de abajo no es cemento, sino vidrio.

MUJER:

No, aquí todo es de cemento.

HOMBRE:

Hay vidrio, de vigas, respunteado.

MUJER:

¿Dónde?

HOMBRE:

¡Pues había!

MUJER:

No había. Son casas modelo y todas tienen cemento abajo.

HOMBRE:

Petržalka se encuentra sobre el agua y sobre el vertedero. Aquí había antes un brazo del Danubio y luego un vertedero.

MUJER:

Y el cementerio viejo. Una conocida me dijo hace poco que tenía a su marido enterrado aquí y que se hunde. Por lo visto el suelo está demasiado húmedo.

HOMBRE:

¿Te acuerdas cómo vinimos a ver el barrio cuando nuestros conocidos recibieron el apartamento? Eran sólo muros y suelos. ¿Y qué nos dijimos? Que aquí no viviríamos por nada en el mundo. ¿Y cómo hemos acabado? A mí Petržalka no me molesta. En absoluto. Pero tampoco puedo decir que me encanta.

### **La gente tiene miedo**

Una señora del centro de la ciudad:

Mi primera hija vive en Petržalka, la otra, menor, aún vive con nosotros en el centro. Yo veo bastantes diferencias en el ámbito social. Hay clases de gente que de verdad evitan las fuerzas subversivas. Por lo visto se han encontrado incluso drogas allí, eso lo vi también yo con mis propios ojos, por la noche, cómo los jóvenes se pinchaban. Pero mi hija vive en una zona un poco distinta, a dos paradas de autobús desde la plaza Šafárik, se baja cerca de la TPD<sup>8</sup>, allí hay unas casas de colores, es nes la calle Šustekova, hay una policlínica y esas casas y esos apartamentos son muy caros. Lo paradójico es que allí vive gente bien educada, pero hay una ludoteca justo enfrente. Y allí es donde van los raros.

Que yo sepa, la gente bien educada se defiende y la información más reciente que me dio mi hija es que la casa donde ella vive ha aprobado un sistema de seguridad – una cámara oculta, quieren saber quién está merodeando por allí donde tienen sus coches, de noche o de día.

Bueno, pues eso, que la gente se defiende. En algunos lugares se defiende así, en otros de otra manera. En otra parte de Petržalka, allí vive una colega mía, tienen las llamadas llaves de código y no se puede entrar en la casa sin ellas. Yo la suelo visitar a menudo. El otro día me quedé delante del portal porque ella no oía el timbre. Vino un hombre y me dice: Yo a Ud. no la conozco.

Y no me dejó entrar.

Bien hecho.

Mi marido es arquitecto así que supo aconsejar a mi hija cómo moverse en el mundo. Ese barrio tiene sus ventajas, no está lejos del centro de la ciudad y hay muchos servicios. Pero más cosas positivas no tiene.

Creo que otros barrios también están superpoblados. Ya casi una de cada dos personas tiene un perro. Porque la gente tiene miedo. Eso es lo que digo. Y se acabó y me voy.

Canción: Sembré el trigo, no lo voy a cosechar.

### **Tengo buenas fuentes**

Todos los que viven en una casa de paneles saben prácticamente todo de todos. Como en un pueblo. Pero aquí la vida es un poco más alegre que en un pueblo. Tengo un amigo en Jarovce y él dice que el pueblo está como muerto. Todos están en sus casas y juegan con los ordenadores. Nosotros compramos alcohol y bebemos en el coche. Estás fuera, hace calor,

---

<sup>8</sup> tienda de electrodomésticos

para qué meterse en algún club apestado de tabaco. En Petržalka es fácil conseguir que te peguen una hostia. Eres más propenso si vas en un grupo que si vas solo. Cuántas veces nos perseguían con el macerador para la carne los drogadictos de la calle Ševčenkova... Sacaron un palo, otro sacó el macerador para la carne y le dieron en la cabeza a mi amigo, a otro le pegaron en la espalda, se echaron a correr, yo me quedé allí enmudecido y luego continuaron, malnacidos. Los hardcores, los skinheads, eso es la inmortalida, todos quieren pertenecer a algún grupo. Hubo una época en la que yo mismo me vestía así atípicamente, a lo rock. Mi compañero de clase, el de heavy metal, escuchaba grupos satánicos, „national socialistic black metal“, eso son black metal nacionalmente socialistas. Y el hip-hop, eso es la manía de ahora, y los críos se han vuelto locos por ello, porque no saben dónde está la base. Yo tengo buenas fuentes. El hijo de la portero es mi amigo de toda la vida. Te enteras de cosas íntimas. Por ejemplo: una calle de aquí tenía el apodo de maricona porque bastantes chicos íban a Viena a rodar porno gay. Incluso conozco a uno, a Dárius. Iba al restaurante Alfa, que quería ser mafioso. Luego se dio cuenta de que tal vez no tendría una vida longeva. Así que se fue a rodar porno gay.

Hay traficantes por todas partes.

Aquí arriba había un tal Baštúr pero puede que ya no ande con drogas. Había un gitano, músico, le vino a ver la mafia, con un bate de béisbol, pero no sé si tenía algo que ver con las drogas. En el piso de arriba vivía un chaval, a ése se lo llevaron, ése sí que estuvo metido en el tráfico. Y otro, le llaman Serbio, hablé un par de veces con él, probamos la hierba. Si saliera con este tipo de gente, seguramente sería alguien completamente diferente. Hay un grupo de gente con los que juego al fútbol, gente normal, lo que pasa es que antes del partido se fuman un porro y alguno de ellos dice que es para disfrutar más. Pero luego juegan como locos. Fumarse un porro antes del partido de fútbol... no sé yo. Cuando yo probé la hierba nunca tuve problemas. Bueno, excepto una vez, la Noche Vieja del año pasado. Habrá sido una mierda. Me di una chupada y desconecté para el resto de la noche. Y es que no bebí nada, como mucho un par de cervezas. No tomé vodka porque eso me hubiera hecho polvo totalmente. Después de la Noche Vieja decidí acabar con la hierba. Fueron suficientes las experiencias que había tenido hasta entonces.

Existen lugares a los que no irías o sí irías, pero con miedo. Bueno, no con miedo, pero sí con cierto cuidado. Me imagino que los traficantes funcionan como que hay un pez pequeño y luego los grandes. Y el pez pequeño habla y habla mientras puede y si ya no puede hablar pues va al calabozo, cuando ya no tiene información para ofrecer.

## **Estaban borrachos**

Petra: Listado de monumentos culturales e históricos en Petržalka, expresado a través de teatro de movimientos y sensaciones.

01: Estatua „Madre con niño“, Záporožská 12, delante del Centro Médico.

Slávka: A ese hospital íbamos cuando era pequeña.

Igi: Nosotros también íbamos allí.

02: Monumento a la expatriación eslovaca y a los eslovacos en el exterior, año 2000, parque Sad J. Kráľa

Maroš: Nunca entendí para qué servía este monumento. ¿Qué es lo que hay que recordar?

Igi: ¡Que en realidad somos muchos más!

Maroš: Y eso, queridos amigos, es estupendo.

03: MAROŠ: JANKO KRÁĽ, POETA, 1822-1876, parque SAD J. KRÁĽA

Maroš: Tres valles – en uno la negrura crece,  
en el segundo, la hierba se mece,  
en el tercero, los arces densos –  
y debajo, Juanito y la niña juntos.

Slávka: ¿Acaso a alguien le matan,  
o los diablos se lo llevan?

Escuchad el ruido del heno:

Socorro, San Nepomuceno!

04: Monumento a las víctimas del holocausto de los armenios, Viedenská cesta.

Igi: Pues esto no tengo ni idea dónde está.

05: Piedra miliar del ejército soviético - monumento, Rusovská cesta.

Slávka: Yo quitaría algunos monumentos. Algunas cosas simplemente no se deberían recordar. ¿O acaso ya se han olvidado también esos monumentos?

06: Monumento a Taras Ševčenko, año 1989, Vlastenecké nám.

Igi: Perdona, pero ¿quién era?

Slávka: Un pintor, ¿no?

Maroš: Yo creo que algún poeta. No se ponen nombres de pintores a las calles.

07: Tabla y busto de Moyses y Bernolák, Lenardova ul.

Igi: Nunca comprendí porqué esos dos estaban juntos en ese busto.

Maroš: En esos meé un día, ¡a los dos!

08: Monumento y fosa común de víctimas judías del fascismo, Hrobárska ul.

Igi: En noviembre de 1944 en Budapest fueron metidos unos 1.600 judíos en vagones de carga y transportados a Petržalka. Los alojaron en pajares y desvanes sin calefacción. Algunos sólo llevaban zuecos de madera. Y llegaron en noviembre. El campo fue supervisado por la Gestapo. Era impensable fugarse. Y tampoco había a dónde ir. En marzo vaciaron el campo. Los pusieron a todos en una fila delante de la fábrica Semperit y luego ordenaron la marcha. Anocheceía y los capos de SA estaban borrachos. Cuando los presos se pusieron en marcha, los borrachos empezaron a pegar tiros. Por detrás. Se oían los gemidos de los heridos. Era un sonido horroroso, no sabía qué era. Me ordenaron quitar los cadáveres de la carretera. Cargamos unos 27 cadáveres en el carro. Resultó que algunos aún estaban vivos. Vino el gestapo Hartheasser y les pegó un tiro en la cabeza a cada uno de los que aún estaban vivos. Toda la calle Viedenská cesta estaba sembrada de cadáveres. Un hombre, de unos 65 años, aún estaba vivo. También lo cargamos en el carro, yo contaba con que se moriría en el

camino. Cuando lo descargamos, aún estaba vivo, no lo podía enterar. Yo había sido enfermero en Kopčianska, tenía sentimientos. Así que le di con la pala para que no sufriera.

Lubo: ¿Qué ha sido eso?

Maroš: Déjalo, seguimos.

09: Estatua de una mujer con la paloma, Lietavská.

11: Estatua del Papa, la Iglesia de la Sagrada Familia, año 2003, Pajštúnka.

12: Piedra Obrero, autor: Hučko, año 1982, Bulíkova 17.

13: Monumento a Daniel Tupý, Tyršovo nábrežie.

14: Estatua de Jesucristo, Daliborovo nám., parcela n° 4764

Lubo: ¿Tú sabes cuándo mataron al Cristo?

Igi: ...¡Eso lo saben todos!

Lubo: ¿Entonces cuándo?

Igi:

15: Tabla, piedra básica de la construcción, año 1973, Nám. Hraničiarov.

### **Todos hacemos nuestros propios recuerdos**

Una señora de Petržalka:

Yo creo que los recuerdos nos los hacemos nosotros mismos y tal como los queremos tener, y los míos de Petržalka son sobre todo buenos.

Cuando me casé, recibimos este precioso apartamento. Estaba recién construido y los planos de Petržalka eran muy bonitos, se planificaban trenecitos, cines, teatros. Se presentaba por todas partes lo bonito que iba a ser y, en realidad, al principio fue así, pero luego nos dimos cuenta de que la cosa iba cogiendo otro rumbo.

Cuando se levantaban las construcciones, veníamos aquí en bicicletas porque había unas carreteras preciosas, unas ciénagas perfectas. El lago Draždiak, en realidad, era una ciénaga. Lodo por todas partes, ninguna carretera, ningún arcén. Se andaba con botas de goma y con bolsas de plástico en los pies, no se podía sacar el carrito del bebé porque cuando llovía, las ruedas se hundían en el barro. Teníamos que cargar con los niños en los brazos, menuda alegría. No había escuelas, íbamos de compras a una tienda en la Petržalka vieja. Sólo había guarderías en la parte vieja, en la nueva no había nada, sólo un sitio de construcción. Nosotros fuimos unos de los primeros aquí, se puede decir que hemos venido para sufrir toda la

construcción. Cuando construyeron la guardería aquí enfrente de nuestra casa, la peque ya tenía cuatro años. La escuela la abrieron cuando tenía siete. Así que podría decir que pasados unos diez años la vida empezó a ser relativamente cómoda. Porque todo estaba a mano – los comercios, el médico, los centros culturales.

Al principio teníamos muy buenas relaciones con los vecinos, les dábamos la bienvenida a todos, los invitábamos a casa. Era totalmente distinto, así como familiar. Todos se conocían en esta gran casa, ¡y es que hay 10 portales! Nosotros nos presentábamos en la terraza. Hoy ya no se ve a nadie. Tenemos relaciones de amistad con la familia que vive enfrente y también visitamos a la familia del 8º piso, llevan aquí casi desde el principio, como nosotros. Las de más familias cambian y no sabemos nada de ellas.

Todo cambió después de la revolución, unos dos o tres años después era todo igual pero luego empezó a cambiar. También las relaciones empezaron a cambiar, y la vida. Todo empezó a ir mucho más rápido.

En 1989 esperábamos que todo fuera bien, que esto se convertiría en la nueva Suiza, tal como nos prometían. Nosotros siempre le hacíamos caso a los medios de comunicación. Igual que al principio nos presentaban Petržalka como que iba a ser un espacio vital precioso, también después de la revolución nos prometían que todo sería bonito y todo cogió un rumbo diferente. Los jóvenes ya saben que nada es ideal. Tal vez si todos nos esforzáramos un poco más, sería mejor.

A mí me gusta Petržalka, yo no tengo interés en cambiar mi apartamento. Si lo cambiara, sería por otro apartamento en Petržalka. Ya forma parte de mí, incluido lo malo y lo bueno, simplemente, Petržalka ya es mía. Lo bueno que hay son los alrededores bonitos, y está a un paso del centro de la ciudad y hay centros comerciales. Lo que me molesta son las drogas y todos esos vicios que se meten en Petržalka. Incluso en nuestro portal hay gente así. Sí, tenemos diferentes clases de gente y eso ya no es bueno porque algunos alquilan los apartamentos, otros los heredan y otros que los recibieron gratis, pues a esos les trae sin cuidado. Nosotros que somos propietarios de los apartamentos queríamos tener los alrededores más bonitos pero de repente no hay tiempo.

¡Alemanes, alemanes, recoged vuestro muebles!

## **Cortinas**

Algunas cortinas me recuerdan al velo de la novia.

Otras son aburridas como la malla contra los mosquitos.

Algunas son elegidas cuidadosamente y se ve que costaron incluso 600 coronas por metro.

Otras con heredadas, colgadas sin sentimientos.

Algunas son de un blanco radiante, huelen a detergente.

Otras son grisáceas del humo del tabaco, sin lavar, tal vez, desde hace un año.

Algunas sólo cubren, otras embellecen.

Las cortinas son una cosa curiosa, miramos a través de ellas el mundo detrás de la ventana, así que ellas tienen que estar y a la vez no estar, no impedir la vista.

Si alguien no tiene cortinas y tiene la luz encendida, se le ve incluso rascándose la nariz.

Esa gente no me gusta.

¿Podría hacer el amor en un apartamento sin cortinas?

„Cort-ina“ debe cortar la vista.

Si no tuviéramos cortinas, ¿cambiaría algo en el modo de mirar el mundo?

Puede que sólo estaríamos más nerviosos de que todos nos ven.

En realidad, las cortinas son lo mismo que las paredes. Pero transparentes.

¿Somos „voyeurs“ que miran afuera a través de los pequeños agujeros de las cortinas?

Sin entender cómo es posible ver por la cortina hacia fuera y por esa misma cortina no ver hacia dentro.

¿O si estuviéramos por fuera tan cerca de la ventana como el hombre detrás de la ventana, veríamos nosotros hacia dentro igual que él vería hacia fuera?

No sé.

Las cortinas existen.

Eso es todo.

No se puede decir nada más importante sobre ellas.

## **El primer reloj**

No me siento en absoluto como habitante de Petržalka. Nací en Zvolen. A mí todos me dicen que no soy de aquí. Mi padre bailaba en el grupo folclórico SEUK y les dieron un apartamento aquí por los excelentes resultados en el ámbito artístico. Mis padres viajaban y mi hermano y yo nos quedábamos en casa. Me acuerdo de cómo empezamos a salir con unos amigos a pescar. No sé qué edad tenía, unos ocho-nueve años, pescábamos pececitos, tirábamos piedras, lo típico de niños. Volvíamos por el camino, y mi mejor amigo Lucas de

repente dice: Vamos, corre. Y yo digo: ¿Por qué, qué pasa? Se acercaba un grupo de gitanos, de nuestra edad o un poco mayores. Eran cuatro y gritaban: ¡Oíd, chicos, cambiadnos el dinero.” Estábamos estresados y contestamos: Nosotros no tenemos dinero suelto. Se echaron a correr de vuelta hacia las casas de paneles, en eso era Petržalka típica – todas las casas iguales, uno no las distinguía, así que nos sentíamos felices de regresar a casa, a la seguridad, y de repente apareció un grupo de unos 20 gitanos. Corrían. Ya sabíamos que no podíamos hacer nada, éramos impotentes. Llegaron a nosotros, unos gitanos de 15-18 años, una pandilla, y uno se me acercó y me preguntó: ¿Qué hora es? Era mi primer reloj, con Mickey Mouse y el Pato Donald, un calendario anual, en fin, mi primer reloj. Y le dije que las dos y media y él me lo arrancó. Yo me puse a llorar, que qué haces, devuélvemelo y él empezó a echar pestes diciendo que no, que de lo contrario nos pegarían y empezaron a irse. Yo lloraba desconsoladamente y él regresó hacia mí y dijo: Si quieres te puedo dar otro a cambio. Y yo destrozado, decepcionado, y desde entonces odio a Petržalka!

Mi padre se fue con una bailarina. Se hizo un coreógrafo famoso y se fue a Holanda, nunca olvidaré cómo miraba a través de las persianas como se iba pero ¿qué podía hacer? Mi madre se quedó sola, se fue al teatro nacional y conoció a alguien. Bueno, fue Johnny, tocaba la tuba en el teatro. Por supuesto que lo aceptábamos con dificultad, era alguien nuevo que venía a la familia, pero nos acostumbramos rápidamente, le queríamos, en fin, nos enamoramos y ya está. Fue como un padre y en realidad sigue siéndolo. Tocaba la tuba y nosotros, como familia, decidimos que yo debería probar la tuba en el conservatorio. Eso no me gustaba en absoluto. „El chico no tiene ni idea del instrumento“, así que pasé a la batería.

Y para que no se me olvide: cuando estuve en 4º, me aceptaron en un club de atletismo para 4 años, pero enseguida me echaron porque prendí fuego al libro de clase y corría con él por el estadio... y siempre era malo y hacía cosas así.

Nuestro Johnny, sin embargo, empezó a descubrir talento en mí, así que me enseñaba y me acercaba al tema y yo que vale, vale, vale. Empecé a entrar en contacto con esta música. Fue entonces cuando conocí a Jerguš, que se convirtió en mi mejor amigo. Nos caímos muy bien. No sólo que tocábamos instrumentos parecidos, él – trombón y yo – la tuba, sino también las simpatías de las que se sabe inmediatamente que seremos la sangre por la que daríamos incluso la vida. Entramos en la orquesta donde tocaban música de cine. Pensé: Dios mío, es la horterada que veía mi madre con mi hermano, La guerra de las galaxias. Pero más tarde cuando empezamos a tocar y todos los instrumentos chillaban... jolín, pensé... yo tengo un instrumento así... y cuanto empezaron a tocar todos, pues sonaba bien y entonces me empezó a gustar. Me olvidé de cosas sin importancia y de sonidos que la gente escucha en la radio. No

les da nada y no saben sentir la música. Yo entré en un mundo que otros no pueden ver y es difícil de comprender. Entonces empezó a desarrollarse mi nueva vida. Así es.

Estuve en unos 3 conservatorios porque tuve problemas que empezaron con una chica. Era hija de una profesora muy importante del conservatorio. La gente no me creía y no les caía bien porque sacaba malas notas. Una persona así no impresiona. Yo sólo tocaba pero no iba a clase. Empecé a emitir mis opiniones, de lo que pensaba de la escuela. También al director y a todo el gremio de pedagogos les decía que allí nadie sabía tocar bien y que cambiaran a los profesores, que las clases que se impartían no eran de calidad. Así que empecé a tener problemas. Y me junté con un trombonista, Pablo, que no estaba al tanto. Yo estaba en 5º y él en 3º o en 4º. Él estaba guapo. Se ligaba a las actrices. Yo estaba enamorado de una chica que me rechazaba porque en aquel entonces yo no era nada, no hacía nada, en absoluto. Y me enteré de que esa chica estaba enamorada de otro. Me pasé el día llorando en el pasillo, nadie se acercó, nadie me habló. De repente, el pasillo se calló. Yo tenía la cabeza baja, sobre las rodillas, y oí la voz: ¿Tú eres Lubo? Levanté mis ojos llenos de lágrimas: Sí, ¿y tú quién eres? Yo soy Pablo. Y yo con furor ¿tú eres el chico que me está quitando la chica? Yo llevaba dos años enamorado de ella, se llamaba Henrieta, y él me tendió la mano diciendo Ven, voy a hablar contigo. Me dijo que no la quería y desde entonces fuimos amigos. Yo le enseñé el mundo de la música. „Mira qué instrumento más estupendo tienes y de lo que es capaz.“ Le puse los auriculares, escucha esto. Y también a él la música le cambió la vida, igual que a mí cuando empecé. Y así fue cómo conocí a mi mejor amigo y empezamos a dedicarnos al fitness. La música pasó al segundo plano. Odio ese lugar... esa urbanización. Siempre se decía ¿de dónde eres? ¿De Petržalka? Y se decía como mofa, como algo humillante. Porque allí, por lo visto, vive esa gente... gitanos, drogadictos, pandillas. Es un lugar peligroso y todos pretenden ser alguien importante. Todos son hip-hop, todos llevan pantalón ancho. Los valores están mal hechos, me refiero a toda Bratislava y a toda Eslovaquia, pero a Petržalka más. Yo creo que lo causan las casas de paneles y que todo tenía pinta de ser una cárcel, todas las casas iguales.

No obstante, confío en que Petržalka cambiará, que habrá más gente normal porque ahora hay críos a quienes les trae sin cuidado la educación y la formación. Están influidos por los medios de comunicación y sus canciones descerebradas. En vez de ponerse a trabajar en algo, se ponen las capuchas y van a emborracharse a algún bar. Y nosotros sólo nos reímos, os váis a dar cuenta cuando seáis mayores, tal vez. Yo también fui skinhead en el pasado pero pasaron algunas cosas gracias a las cuales ahora estoy aquí sentado y contándoos todo esto, ojalá un día todo sea mejor.

## **La „s“ minúscula, la „D“ mayúscula**

Cuando se habla de la iglesia católica romana y de sus misas, servicios de Dios, por favor, escribid y pensad siempre con la s minúscula y la D mayúscula. Tenemos servicios de Dios en la nueva iglesia en la calle Strečnianska. No fue fácil el camino para su construcción.

Nosotros habíamos estado en esa misma calle, en los espacios no habitables de la casa, en el sótano para bicicletas y carritos, adaptados para los servicios de Dios. Ochenta metros cuadrados con techos bajos. Mi antecesor, en colaboración con unos jóvenes y clérigos, lo había arreglado para que estuviera bonito. Fue para sustituir unos espacios saneados cerca del Danubio. El coro de la iglesia siempre sólo tuvo espacios alquilados, así que el deseo de los evangélicos de levantar en algún lugar un templo de Dios era lógico. Los esfuerzos se pudieron llevar a cabo después del año 1989. De las localidades marginadas queríamos entrar en el centro, entre la gente, y ahora la iglesia está ahogada entre bloques de 13 plantas entre las calles Znievska y Strečnianska. Por otra parte, no es importante sobresalir, sino que la gente nos encuentre.

Desde nuestro punto de vista fue un campo de misioneros porque Petržalka fue proyectada como una ciudad socialista, sin iglesias. Sólo se respetó lo que ya estaba construido, o sea, una iglesia católica romana, construida por Baťa.

La mayoría de la gente eran inmigrantes, como si estuvieran desarraigados. Aunque hubieran pertenecido a alguna iglesia, de repente llegaron a Petržalka, no veían un templo de Dios, se „desacostumbraron“ y se desarraigaron. Nosotros nos esforzamos en encontrarlos. Pero había también gente que buscaba al Señor sinceramente.

Lo que sucede a nivel espiritual se mostrará también por fuera. Miren las fotografías del año 1988 y miren ahora. Ven, que está reviviendo. En color. Por supuesto que hay ciertas determinaciones – esas casas de paneles no se pueden derribar con facilidad, aunque hubo también planes así, como en la República Democrática Alemana. Y está reviviendo también a nivel espiritual. Veo que la gente ha cambiado, son como una gran familia. Un par de veces al año incluso traen gente inmóvil, los traen en sus propios coches. Eso no lo puede ordenar nadie. Es espontáneo, la gente se ha acostumbrado a lo que antes no había.

Es bonito hablar sobre la comunidad espiritual en la cual no importan las construcciones y los muros. Pero sólo cuando tienen un techo bajo el que vivir. Nosotros teníamos que ocuparnos también de lo exterior, o sea, de la construcción. No había suficientes medios financieros,

empezamos con unas decenas de miles de coronas, pero la gente veía que se estaba haciendo algo y echaron una mano. Cuando hacen algo juntos, lo aprecian más. Muchos llegaron a ver antes de morir la iglesia que tanto deseaban. Un cambio así afecta a otras generaciones. Después del cambio en 1989 un cura me dijo que tardaría dos generaciones en que algo cambiara interiormente. Yo fui optimista pero mi conhermano mayor parece que llevaba razón. Ese proceso no es como derribar una casa y construir una nueva. Ya me están esperando.

„Totalmente tranquilo y sin cualquier alboroto te aseguro que la única revolución en la que confío es la revolución que comenzará incendiando París.“ Richard Wagner, la carta a Uhling, 22.10.1850.

Traducción: Katarína Zubácka, 2009.